Cristina Kirchner gana sin ballottage

Continuación de la Pág. 1, Col. 1

educativo. El rechazo fue tomado principalmente por Carrió.

En cuanto a las particularidades del voto, Cristina Kirchner, Lavagna y Rodríguez Saá obtienen más sufragios entre la población masculina que entre la femenina.

El caso de Carrió es diferente: a la líder de la Coalición Cívica la eligen más entre las mujeres.

Otro de los datos salientes de la última semana fue que se redujo a menos de un dígito la cantidad de indecisos.

Poliarquía estableció un método para proyectar el 8,6 por ciento de indecisos que resta. Lo explicó Alejandro Catterberg, director de la consultora: "Hay una hipótesis de comportamiento de los votantes. En el estudio hacemos preguntas subsecuentes que aportan indicios sobre cómo votaría cada uno en una segunda instancia. Preguntamos, por ejemplo, qué imagen tiene de cada candidato, cómo valora la gestión del Gobierno, a quién no votaría en ningún caso, etcétera".

Esto abre un "rango de oscilación" en la estimación de la consultora. Si bien Poliarquía estima en 46,7 por ciento la intención de voto de Cristina Kirchner, por caso, la proyección permite suponer una oscilación de entre el 45 y el 48 por ciento. En el caso de Carrió, es de entre 19 y 23. Y en el de Lavagna, entre el 13 y el 16.

El trabajo de Poliarquía revela que entre quienes dejaron de ser indecisos la mayoría elige a un candidato de la oposición. Hace casi un mes, los indecisos eran el 22,7 por ciento de los votantes. Ahora son el 8,6. En la reducción, la candidata del Gobierno obtiene sólo un 2,3 por ciento del electorado que estaba en duda, pero la fractura de la oposición no permite que ninguna otra candidatura se le acerque demasiado. Carrió toma un 5,7 por ciento de los indecisos contra un 4,1 de Lavagna.

Se observa así que Cristina Kirchner tenía un voto consolidado (el 80%) desde el principio, mientras que quienes aparecían indecisos dudaban principalmente a qué candidato opositor elegir.

Carrió, al recibir la mayor parte de la población en duda, logra distanciarse de Roberto Lavagna en la pelea por el segundo lugar. Ninguno de los estudios realizados por Poliarquía permite suponer que tal crecimiento le alcance a Carrió para forzar una segunda vuelta.

De acuerdo con Catterberg, Carrió supera a Lavagna porque "hizo una campaña propositiva, ordenada, diferente de las campañas de denuncia de otras elecciones", mientras que el ex ministro "no supo explicar por qué había que votarlo, y la gente necesita motivos para votar a alguien".

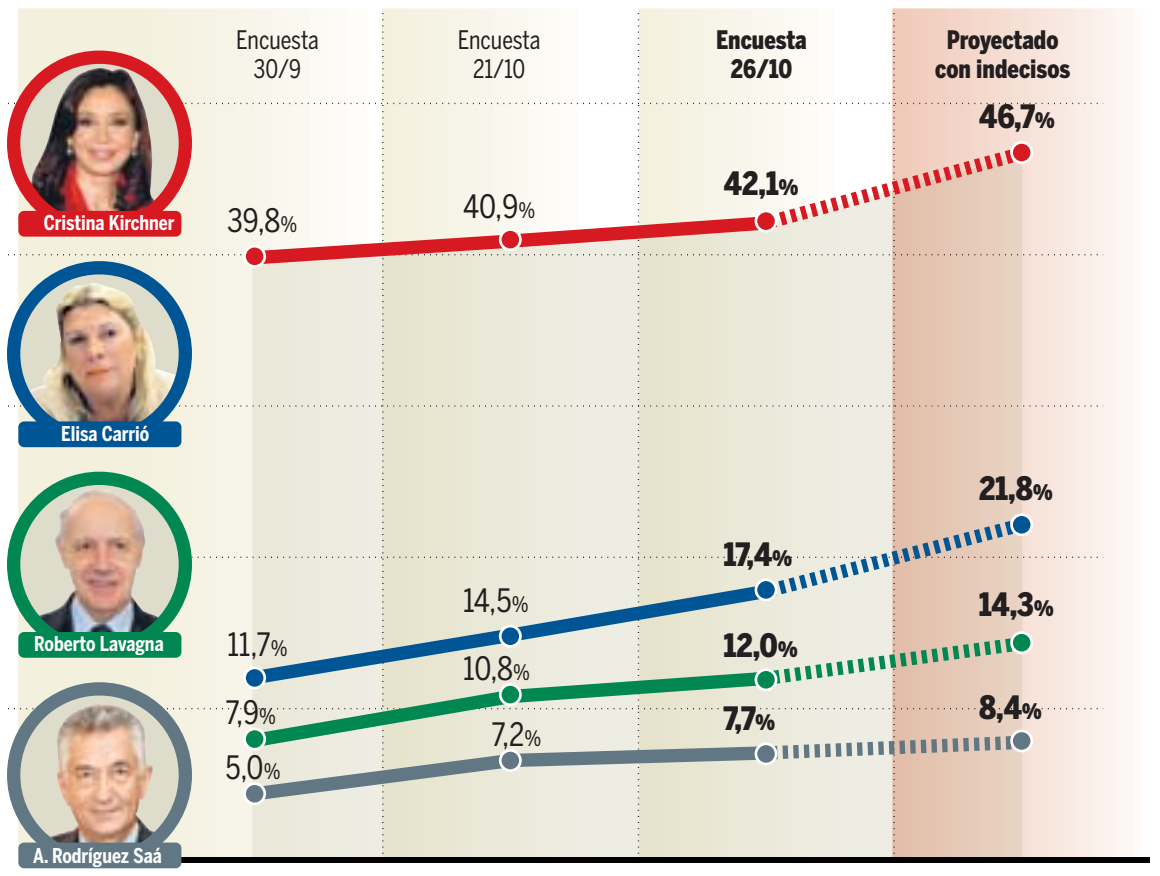
Además, "parte del electorado peronista que concentraba al comienzo de la campaña se fue con Rodríguez Saá". Esto facilitó el crecimiento del gobernador puntano, aunque no se advierte que pueda superar a Lavagna.

Fabián Perechodnik, otro de los directores de Poliarquía, agregó sobre la distancia que existe entre la adhesión a Carrió y la adhesión a Lavagna: "Carrió concentra el voto contra el Gobierno, mientras que a Lavagna se lo elige más por sus condiciones y menos por su postura frente al kirchnerismo. No muchos lo perciben como antikirchnerista. Cuando medimos el grado de simpatía que tiene la gente respecto del Gobierno, vemos que quienes tienen una mala imagen de Kirchner prefieren a Carrió, mientras que quienes tienen una imagen regular del Presidente están más cerca de Lavagna".

Una de las dudas de la última semana era la influencia que podía tener sobre la elección la masacre de La Plata, donde fueron asesinados tres policías. Sin embargo, a pesar de que la seguridad es uno de los mayores reclamos de la sociedad, no se percibió ningún cambio en las intenciones de voto. Por eso es que se mantiene la proyección del triunfo en primera vuelta de la candidatura oficialista.

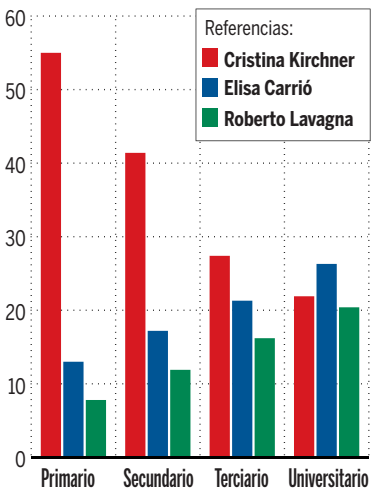
La última encuesta

Desde el comienzo de la campaña, las tendencias se consolidaron. Esta es la proyección de votos desde septiembre hasta hoy:



Fuente: Poliarquía Consultores

Preferencias por nivel educativo



Ficha técnica

Universo: mayores de 18 años en condiciones de votar.

Muestra: probabilística, polietápica y estratificada no proporcionalmente, según región del país.

Tamaño: 2200 casos (800 domiciliarios y 1400 telefónicos).

Margen de error: +/- 2,13% para un nivel de confianza del 95%.

Fecha del trabajo de campo: del 22 /10 al 24/10 de 2007.

LA NACION

Desde hoy, veda electoral

Hoy, a las 8, comenzará la veda electoral, lo que implica que no se podrán hacer actos de campaña ni espectáculos culturales y deportivos, como tampoco se pueden difundir sondeos ni vender bebidas alcohólicas.

Según recordó la Junta Electoral Nacional, quedarán prohibidos:

- Los actos proselitistas.
- La publicación y difusión de encuestas y sondeos electorales entre las 8 de hoy y las 18 del domingo.
- La oferta y la entrega de boletas de sufragio y la apertura de organismos partidarios durante todo el día de las elecciones en un radio de 80 metros alrededor de los lugares de votación.
- El uso de banderas, divisas o distintivos, así como la portación de armas, a partir de las 20 de mañana y hasta las 21 de pasado mañana.
- El funcionamiento de casas destinadas al expendio de bebidas alcohólicas hasta las 21 del domingo.
- Los espectáculos populares, fiestas teatrales y deportivas y reuniones públicas que no se refieran al acto electoral, hasta las 21 del domingo.
- La difusión de encuestas y proyecciones sobre el resultado de la elección, hasta las 21 del domingo.

Opinión

La fragmentación opositora sirve como aliada del oficialismo

Por Eduardo Fidanza
Para La Nacion

De acuerdo con los datos recogidos por Poliarquía Consultores durante la última semana de la campaña electoral, Cristina Kirchner obtendría la presidencia el próximo domingo sin necesidad de recurrir al ballottage.

Si bien este resultado confirmaría la tendencia observada durante los últimos 30 días, se verificó en la última semana una recuperación relativa del voto opositor, centrado en la figura de Elisa Carrió.

En la evolución de la tendencia electoral durante el mes pasado se observan dos fenómenos.

En primer lugar, la intención de voto a la candidata oficial entró en una meseta, ascendiendo menos que la de sus rivales en la medida en que el electorado fue decidiendo su voto. Así, el caudal de Cristina Kirchner sólo aumentó 1,1% en las tres semanas que transcurrieron entre la primera y la segunda encuesta de Poliarquía, mientras que sus principales competidores (Carrió y Lavagna) incrementaron su voto en casi un 3% cada uno en el mismo lapso.

Segundo, en la encuesta de Poliarquía publicada hoy se observa un nuevo fenómeno: el ascenso de Elisa Carrió respecto de los demás competidores. En efecto: la señora de Kirchner y Lavagna avanzan apenas 1,2% durante la última semana, mientras que la candidata de la Coalición Cívica avanza el 2,9%.

Tercero, si la comparación se establece entre la primera y la última encuesta, se verifica que Cristina Kirchner aumentó su intención de voto en sólo el 2,3%, lo que representa el valor más bajo en comparación con Carrió, que creció 5,7%; con Lavagna, cuyo incremento fue del 4,1%, y con Rodríguez Saá, que mejoró 2,7%

> "El resultado del próximo domingo marcaría, para una elección presidencial, la mayor diferencia en cantidad de votos entre la primera y la segunda fuerza en los últimos 25 años"

Esta evolución confirma que el grueso de los indecisos se ha volcado hasta ahora en mayor proporción por los candidatos opositores.

Pero a ello hay que agregar un dato significativo: en el último tramo de la campaña es Elisa Carrió la que adquiere mayor dinámica, con lo que se convirtió en la candidata que más votos cosecha. Si se confirma este pronóstico, Carrió concluiría su campaña en ascenso, al contrario de lo que le ocurrió en 2003 y 2005. No es una noticia menor.

Cabe preguntar si los indecisos que restan podrían hacer variar el escenario. Parece poco probable que eso ocurra, pues no hay indicios de que aquellos que dos días antes de las elecciones no saben que harán vayan a favorecer de modo especial a algún candidato.

* * *

Si se cumplen los pronósticos, y a pesar del ascenso relativo de la oposición en el último trecho de la campaña, el resultado del próximo domingo marcaría, para una elección presidencial, la mayor diferencia en cantidad de votos entre la primera y la segunda fuerza en los últimos 25 años.

No hay duda de que, si ello ocurre, habrá que atribuirlo, en este caso, a la fragmentación y a la dispersión del voto opositor. A propósito, es interesante observar que si Cristina Kirchner obtiene el porcentaje que la proyección de Poliarquía le asigna, estará cerca del promedio de votos obtenidos por el peronismo en las cinco elecciones presidenciales anteriores, que fue del 48 por ciento.

Tal vez los resultados de este comicio presidencial arrojen una lección contundente (aunque no novedosa) para los años próximos: en tanto el peronismo (o sus parecidos de familia) sea capaz de reunir casi la mitad del electorado, la fuerza que se le oponga, si quiere tener posibilidades de gobernar, deberá poseer una entidad similar. Así ocurrió en 1983, 1989 y 1999. Independientemente de cómo terminó la historia de los gobiernos elegidos esos años, el sistema político mostró un saludable equilibrio de fuerzas, lo que constituye un rasgo característico de la madurez democrática.

El autor es director de la consultora Poliarquía

El pulso político

¿Quién vota por Cristina?

Por Fernando Laborda

No han sido muchas las ocasiones en que las encuestas preelectorales hayan generado tanta desconfianza como hoy en los ciudadanos supuestamente más informados.

Los motivos de esta percepción son, en cierto modo, valederos. Al menos en grandes centros urbanos como la ciudad de Buenos Aires. ¿Quién de nosotros no ha efectuado en las últimas semanas alguna encuesta casera entre amigos y compañeros de trabajo, y no se ha topado con la respuesta: "Ni pienso votar a Cristina ni conozco a nadie que la vaya a votar"?

Habría que hacer un poco de memoria y recordar que ese mismo fenómeno se producía en los mismos ámbitos metropolitanos allá por 1989, cuando parecía difícil encontrar a alguien que reconociera que fuese a votar por Carlos Menem. Y sin embargo, el líder de Anillaco se impuso con cierta comodidad sobre el cordobés Eduardo Angeloz.

¿Significa esto que debemos rendirnos ante las evidencias estadísticas? No necesariamente. Las encuestas seriamente hechas son el reflejo, la radiografía, de un momento particular, que puede sufrir transformaciones dramáticas en cuestión de días o de horas. Claro que no parece muy factible que, simultáneamente, la proyección electoral de Cristina Kirchner baje en 48 horas del 46,7 por ciento a menos del 40 y que la de Elisa Carrió suba del 21,8 a cerca del 30, para que se arribe a un ballottage, guiándonos por los números de la consultora Poliarquía.

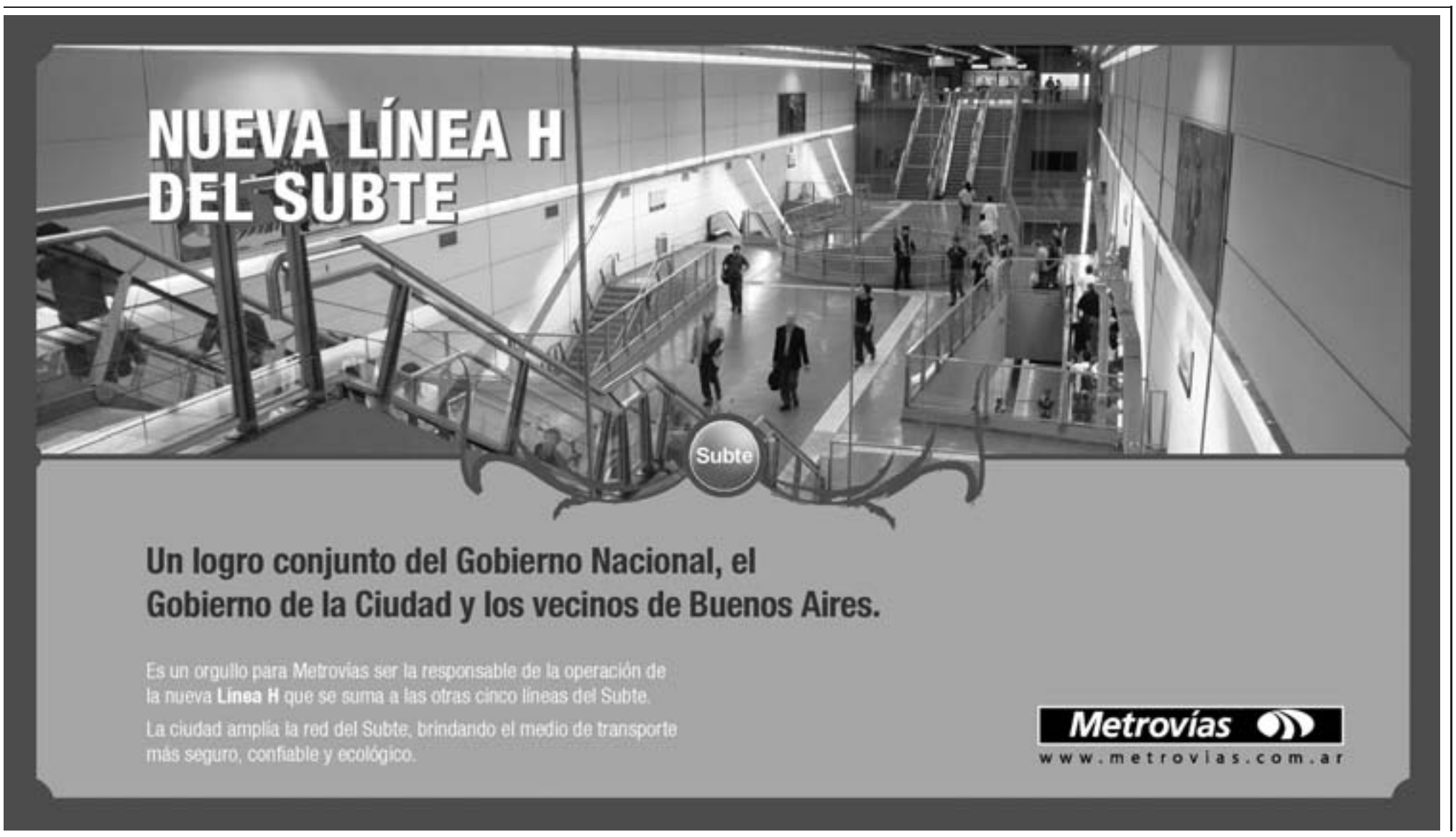
Quienes, curiosamente, han coincidido en cuestionar duramente las encuestas son Roberto Lavagna y Alberto Rodríguez Saá. Este recordó que hasta pocas horas antes de las elecciones de constituyentes en Misiones realizadas un año atrás, cuatro empresas encuestadoras le daban una ventaja a la lista del gobernador Carlos Rovira de entre 5 y 20 puntos; sin embargo, la oposición, encabezada por el obispo Joaquín Piña, terminó triunfando con unos diez puntos de diferencia.

* * *

Es cierto que la imagen positiva de Néstor Kirchner es la más baja desde que asumió el Poder Ejecutivo. No obstante, sigue estando en niveles francamente elevados (45 por ciento, según Poliarquía) para alguien que debe afrontar el lógico desgaste de la gestión.

Es cierto también que desde principios de año el costo de la canasta familiar, dejando de lado las alegres cifras del Indec, habría experimentado un aumento no menor al 20 por ciento. Y esto debería haber incidido en un incremento del nivel de pobreza en igual período, en especial entre los trabajadores informales, cuyos salarios no han crecido en igual proporción que los de los camioneros de Hugo Moyano. ¿Por qué, entonces, debería el oficialismo tener tantos votos?

La respuesta quizá se encuentre en que esos votantes, igual que cuando reeligieron a Menem en 1995, se detengan más en lo que ocurría cuatro o seis años atrás en el país.

En el histórico debate público previo a las elecciones presidenciales de 1980 en los Estados Unidos entre el entonces mandatario Jimmy Carter y su desafiante Ronald Reagan, este último le preguntó a la audiencia: "¿Vive usted mejor que hace cuatro años? Si su respuesta es no, vote por mí". Por supuesto, Reagan venció. Hoy, por algún motivo, la oposición argentina no ha formulado esa pregunta decisiva.

flaborda@lanacion.com.ar